



# LA IDENTIDAD, LO “INSÉPTICO” Y EL PUENTE DE LAS FICCIONES



---

**Juan Ballén**  
**Leonardo Contreras**

---

“Es muy interesante ver como los historiadores de la ciencia, algunos en particular, señalan el acto creativo como fundamental de la construcción científica”

(Baraya, 2016)

“Con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñándolo”

Jorge Luis Borges. Las ruinas Circundantes

“Lo mismo que nos hace únicos nos contradice como ser parte de otra cosa entre lo tensionante de no ser”

(Clark, 2018)

El desarrollo de lo humano como concepto, así como la complejidad de los temas a los que este se enfrenta, ha hecho necesario que para la solución de un problema converjan los saberes de varias disciplinas (Calderón et al., 2017). Una sola perspectiva, un solo punto focal, se hace insuficiente para tratar temas profundos como la identidad del ser. Es decir, que pensar la identidad, desde cada una de estas profesiones, estructuradas en un pensum académico; debe ser: hablar de una transformación creativa en búsqueda de un lenguaje, que escapa de los métodos de comprensión técnicos convencionales, para hacer frente a una interpretación que se transfigura en una visión más allá de cualquier cosmogonía. Entonces, la identidad podría tratarse de una búsqueda en la que no se sabe dónde se puede terminar ni donde se debería iniciar, si es individual o es un constructo de colectividades, no siendo casual que más que certezas, se insista en un carácter interrogativo en planos de lo abstracto.

La identidad, como núcleo de tensión en el pensamiento filosófico, preocupó al hombre desde sus orígenes por ese algo de misterioso e irresoluble que conlleva la pregunta quién soy yo, que es una derivación clásica antropológica de los cuestionamientos: ¿qué es el hombre? sin que ninguna de las respuestas ensayadas resultara totalmente satisfactoria por la cantidad de dudas que genera. Entonces, la necesidad de organizar el mundo circundante por medio de la palabra y del conocimiento del hombre, lo llevó a inventar los conceptos de esencia, sustancia, idea, ser y así las identidades, las abstracciones conceptuales, fueron nombradas ciertas experiencias como lo real. Actualmente, la identidad sigue siendo un tema y un problema epistemológico sobre el que diversos teóricos de distintas procedencias disciplinarias han reflexionado (Calderón et al., 2017). Tomando como referencia ese pensamiento, la identidad se ha ido deconstruyendo constantemente, y las reflexiones sobre ella, abogan por identidades precarias, contingentes, parciales, temporales e históricas y, en el menor de los casos, se defiende la idea de una identidad inamovible, fija, y atemporal (Navarrete-Cazales, 2015). El vocablo identidad, con los filósofos clásicos, tenía un único significado, el de su raíz etimológica —latina— *identitas*, es decir, "igual a uno mismo" incluso "ser uno mismo" o lo que se conoce como principio ontológico (o metafísico) de identidad ( $A=A$ ) y era utilizado únicamente para hablar de las características, cualidades, atributos propios de un objeto o "del hombre" dando así que cuando alguien dice siempre lo mismo, por ejemplo, la planta es la planta, se está expresando en una tautología (López, 2017). En una expresión particular la filosofía clásica resalta que esas características o atributos del hombre eran su esencia, lo que lo diferenciaba del resto de los objetos, proponiendo al hombre como algo universal, invariable, fijo.

De forma similar, Parménides decía que lo existente es inamovible, por un principio lógico: solo podemos pensar lo que realmente es, no podemos pensar en lo que no es (Hirschberger, s. f.). Si nos referimos a la identidad como principio ontológico podemos asumir como primera referencia la definición que Aristóteles ha dejado de la identidad esencial: “la identidad es cierta unidad de ser, o bien como la unidad de una pluralidad, o bien cuando se la toma como múltiple, como cuando se dice que una cosa es idéntica a sí misma. En este caso, se la considera como si fueran dos” (Zucchi, 1986). Ahora bien, lo que es, necesariamente permanece, porque si no fuese así, dejaría de ser; por lo tanto, las cosas son inmóviles, es decir, el ser (la realidad) es único y permanente, inmutable (Navarrete-Cazales, 2015), haciendo que la se pueda plantear la discusión desde dos grandes perspectivas: la identidad como principio lógico y como principio ontológico.

Este dialogo sufrió un devenir que posiblemente se transmitió en el estudio del pensamiento medieval, que se diferencia de la historia de la filosofía antigua o de la filosofía moderna, por ser el más obligado a reflexionar acerca de la identidad misma desde la porción que le ocupa. En ese contexto la metáfora de la luz (sabiduría transmitida), que desde la antigüedad, a través de la Edad Media, hasta la ilustración, domina el discurso filosófico y teológico, muestra una referencia fuerte. La luz brota de una fuente o de un origen. Es el medio de las instancias que obligan, prometen, o prohíben, como Dios o la razón. Así, desarrolla una negatividad, que actúa de modo polarizante y engendra oposiciones. Luz y tinieblas son del mismo modo originarias (Byung-Chul, 2012).

Los pensadores de este segmento cronológico y geográfico nunca sintieron basaron su doctrina desde las fuentes de pensamiento anteriores sino la continuaron, incluso a partir de las divergencias. Sin embargo, una larga tradición de pensamiento se alimenta, de fuentes más que heterogéneas por el rutilante desafío que significó para los medievales compaginar el pensamiento de los hombres religiosos, como de las doctrinas, mutuamente influyentes, provenientes de las tres escolásticas: islámica, judía y cristiana, con las ideas ontológicas del aristotelismo. Este redescubrimiento permitió el florecimiento de estas doctrinas al encontrar temas junto con preocupaciones comunes, como actuaron como algo netamente decantado en una yuxtaposición. Podríamos pasar solo por el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, pero debemos referirnos también a grandes filósofos judíos y árabes: Avicena, Avicibrón, Maimónides y Aquilate, cuando tratamos el discurso de la identidad. En ese orden de ideas, los principales elementos en este análisis, en la edad media, pueden tomarse como tres directrices estructurales: la lengua, la tierra y el poder político. La verdadera importancia de estos tres elementos para la construcción de la identidad se comprueba cuando se analizan en su manifestación discursiva (Ruiz Gómez, 2008). En una primera instancia, la religión proporcionó un primer

discurso global, a partir del cual se construyeron todos los demás. La teología cristiana convirtió a la figura de Dios–Padre creador en el principio de todo lo que existe y es algo, participando en el dialogo como un individuo. Por eso, sobre todo en el siglo XIII, el siglo de la cultura del gótico, y el más genuino de toda la Edad Media, era inevitable hacer teología cuando se construían los discursos políticos del poder. Teólogos, juristas y cortesanos pensaban que, al igual que el cielo estaba gobernado por Dios sentado en majestad en su trono, los pueblos eran regidos por un príncipe que había recibido el poder como una gracia divina (Ruiz Gómez, 2008). Por otra parte, la historia también tuvo un papel destacado en la construcción de la identidad.

Se entendía esa historia como el relato ejemplar de un pasado contado, a menudo imaginado y no siempre recordado, que proporcionaba a todos –individuos, pueblos, poderes– un sentido moral de su existencia, por lo que tampoco estuvo muy alejada de la teología. Es posible afirmar, por lo tanto, que la identidad es un acto voluntariamente aceptado por la imaginación de los individuos. Queremos ser de una forma porque, previamente, hemos construido un modelo con el que nos identificamos voluntariamente. Esto que afirmamos para el presente, podría ser aplicado también al hombre medieval, aunque sus deseos se expresaran con otros lenguajes; en este sentido, la identidad medieval también se ha considerado una ficción (Riedinger, 2005), como podría transformarse en el hombre moderno y su interpretación de la “realidad” por medio de las técnicas en una profesión.

Por otro lado, siguiendo con la ruta de la historia, pasando a la ilustración; para Hume, el punto de partida de la filosofía acerca de la identidad personal es la conciencia (Tasset, 2017), quien reprocho la identidad metafísica de Descartes. Critica a los que creen que hay un yo (self) que es sustancial, y es idéntico a sí mismo, o idéntico a través de todas sus manifestaciones. Consideró que el problema de la identidad personal es insoluble, y se contentó con la relativa persistencia de un haz de impresiones en las relaciones de semejanza, contigüidad y causalidad de las ideas (Ferrater Mora, 2004). Como lo vio Kant, la razón teórica no puede demostrar el sustrato metafísico de la identidad porque ella, la razón, se mantiene alejada del saber que organiza los conceptos del entendimiento. Pensadores como Nietzsche y Heidegger pusieron en cuestión las esencias trascendentales, universales y atemporales. Y se cuestionaron también (al igual que los filósofos modernos) pero desde otra óptica, los planteamientos de los clásicos sobre ser igual a sí mismo, ser inmutable, ser inmóvil, eterno. La filosofía de Nietzsche estaba en contra de todo centro o identidad última (metafísica) y puso de manifiesto las debilidades, paradojas e inconsecuencias de esa absolutización metafísica de la identidad. La única posible identidad del discurso nietzscheano es precisamente la disolución de toda identidad, su lucha irreconciliable contra toda forma de identidad (Choza & Piulats, 1999). Nietzsche

dirige su pensamiento a la destrucción de la metafísica del ser, de la identidad y la eliminación de nociones como Ser, Historia, Razón, Sujeto, Identidad con mayúsculas para que pudieran ser contextualizadas, historiadadas, situadas, o en palabras de Heidegger, Ser ahí (Dasein) (Navarrete-Cazales, 2015).

En ese contexto, la identidad resulta una búsqueda compleja llena de partidarios y antagonistas, y es esa perplejidad, como estado natural de toda inquietud que inicia una búsqueda donde la identidad no es algo latente; el conocimiento se vuelve una narrativa historia lejos de lo tangible. Las profesiones, tan distantes entre sí en su presupuesto primario, como la exploración epistemológica sobre lo individual, lo colectivo y la verdad, tratan de dar características de igualitario en tiempos de redes sociales, esta expresión asume su equivalencia por medio de la *techne* especificando su existencia académica.

Esta unidad tiene que ver con la memoria y es desde esa normalización que se intenta dar con el precepto de identidad un concepto más desde lo colectivo, pero no grupal, si no de unidad funcional. Los profesionales que desarrollen algún tipo de individualidad, se les pedirá unos comportamientos específicos, estos comportamientos se ven reflejados en la normativa legal en donde se espera que tengan una determinada postura moral. Para esto se pide una formación competente que les permita no sólo cumplir con los propósitos que persigue el Sistema, sino plantear soluciones creativas que permitan superar los vacíos y deficiencias que se han detectado en su diseño y realización. En concreto, se le exige al profesional competencias como: calidad profesional: conocimientos actualizados, capacidad de resolución de conflictos, trabajar en equipo e interdisciplinariamente.

Para plantear estos preceptos el profesional desarrolla entonces como ser dos clases identidad como nos enseña Derek Parfit: Yo y mi Réplica somos cualitativamente idénticos, o exactamente iguales. Pero puede que no seamos numéricamente idénticos, o una y la misma persona. De forma similar, dos bolas de billar blancas no son idénticas numéricamente, pero pueden ser cualitativamente idénticas. Si yo pinto de rojo una de estas bolas, dejará de ser lo que era, cualitativamente idéntica consigo misma. Pero la bola roja que veo a continuación y la bola blanca que pinté de rojo son numéricamente idénticas. Son una y la misma bola. Se podría decir de alguien, «Después de su accidente ya no es la misma persona». Esta es una afirmación acerca de los dos tipos de identidad. Decimos que él, la misma persona, es ahora la misma persona. Esto no es una contradicción. Simplemente queremos decir que el carácter de esta persona ha cambiado. Esta persona numéricamente idéntica es ahora cualitativamente diferente.

Cuando nos preocupa nuestro futuro, es nuestra identidad numérica lo que nos preocupa. Puede que piense que después de mi boda no seré la misma persona. Pero esto no convierte a la boda en la muerte. Por mucho que cambie, todavía viviré si hay alguna persona viva que será yo (Sztajnszrajber, 2013).

Esta preocupación que denomina el autor de tipo numérica nos plantea como puede el cambio influenciar en la postura de la identidad, y en este caso de los que puede ser algo creativo plasmado de algo que se tensiona en libertad. En ese sentido deberíamos preguntarnos desde cada una de nuestras visiones: ¿Quién soy como profesional? Por esta razón, se creó dentro del laboratorio De la representación científica a la imagen poética en 2018 un grupo de trabajo dedicado al tópico de la identidad profesional y los diálogos interdisciplinarios de diferentes actores. El trabajo desarrollado giró en torno a plantearnos los problemas existentes en la narrativa tanto científica como artística con el fin de encontrar espacios similares que permitieran hibridar y generar una discursiva en la cual se vieran permeadas las metodologías de creación tanto científica como plástica que se sintetiza experimentalmente en un resultado poético, donde se representó la identidad como tensión creativa.

Por tanto, el dialogo, la hipótesis y las discrepancias fueron elementos claves que en principio parecieran superfluos pero que conformaron los indicios conceptuales y discursivos de este primer acercamiento. Dentro de estas charlas hallamos similitudes en las discursivas planteadas en ambos espacios de la episteme por cuanto en la ciencia y en el arte existe un fenómeno de traducción de la realidad circundante en sus diferentes dimensiones naturales en base al uso de metáforas, sinonimias, metonimias, etc. en harás de construir un significado y explicación del contexto con el cual interactuamos bien sea en su naturaleza subjetiva, biológica, humana, organísmica, natural, física.

Dicho de otra manera, se plantearon más interrogantes (además del principal ya desarrollado) en el transcurso de las sesiones en donde se desarrolló el laboratorio, estas preguntas en un resumen corto fueron: ¿Como la ciencia y el arte en sus maneras de hacer y significar construyen un sentido de realidad desde el individuo hacia la colectividad y viceversa?, ¿Qué elementos metodológicos nos permitirían construir este texto o imagen poética? Y ¿Cuáles son los elementos de representación gestados en ambos espacios epistemológicos?

En primera instancia nos enfocamos en puntualizar este acontecimiento que como individuos componemos para dar sentido a nuestras experiencias, tomando como matriz la memoria individual y los objetos que se encuentran permeados por esta interacción,

como habitáculos de dichas experiencias. En este punto se generó la primera conductividad entre ambos flujos de conocimiento encontrando primigeniamente la carga microbiológica que tienen los objetos de nuestro uso cotidiano, y las capas de vida que se desarrollan en los mismos a razón de las secreciones y demás compuestos corporales que impregnan dichos materiales. Siendo un sentido que nos marca como relación de los seres que nos componen, la idea de que tenemos diez veces más bacterias en nuestro cuerpo que células humanas, dándole sentido de cambio tanto a los objetos observados como los detalles que parecen individuales. El ser humano, por lo tanto, no parece una unidad independiente, sino que consiste en una comunidad dinámica e interactiva de células y microbios, en búsqueda del quien soy con categorías de conciencia ligadas al observador.

Con relación a esto configuramos la posibilidad metafórica en la bacteria y demás microorganismos como agentes que conglomeran la memoria de un individuo tras la huella o el rastro dejado por el mismo en sus interacciones íntimas y colectivas, tratando de exigir su singularidad. La identidad que surge, en base a la memoria como un agente más que estático, de descripción, está en medio de la otredad. En nuestro caso los diálogos, las definiciones, los paradigmas; crearon un término: inséptico, para hablar de la dualidad en constante transformación, es decir de algún modo la memoria como una forma de microorganismo activo tensionante entre lo que se podría considerar entre dos polos: séptico-aséptico.

Consecuentemente se procedió a decantar esta información y puntualizar los objetos y materiales con los cuales trabajaríamos para construir este acontecer conceptual y sensible. Así pues, encontramos en el gesto de la huella un medio performativo y metafórico en el hacer del bacteriólogo al tomar las muestras y posteriormente cultivarla y de igual manera un gesto plástico en el cual se puntualiza el objeto a muestrear como elemento significativo. Para esta relación metodológica y conceptual decidimos realizar el muestreo sobre objetos que contuvieran una carga simbólica, emocional y subjetiva para cada uno de nosotros siendo en su mayor parte juguetes u objetos dentro de los rituales cotidianos (moñas, cepillos, etc.) imagen 1.

**Imagen 36.** *Objetos cotidianos*



Fuente: Imágenes propias, Juan Ballén / Leonardo Contreras / Felipe Lozano. Fotografía de producto. 2018

Escogidos los elementos para realizar la representación, se buscó empear agares tipo sangre, que es un agar base (agar nutritivo) con el agregado de 5 % de sangre ovina, donde se observan los halos hemolíticos alrededor de las colonias para determinar el tipo de hemólisis que posee para el crecimiento masivo de los microorganismos existentes. La siembra se hizo por medio de la técnica: siembra masiva: se colocó el objeto directamente sobre la superficie del agar dejándolo en una incubadora por 48 horas. Posterior se observaron las formas presentes dentro de los agares como un reflejo geométrico, una representación de la cotidianidad de los objetos en su forma más básica pero compleja en su última instancia: la microscópica.

Esta observación de las cosas, como entidades, que nos rodean tienen un sentido, funciona, sirven para algo, poseen una razón de ser. Son útiles y representan una transformación de las cosas en su dimensión fractal. Eso nos conllevó a preguntarnos desde cada uno de los puntos de observaciones de nuestras formaciones, como responder sabiendo que hay todo un saber que responde a partir del entrecruzamiento disciplinar de la biología y la química como mínimo por parte de la bacteriología hasta una visualización artística de esta escritura.

En todos los casos entiendo la pregunta por el ser como una pregunta que busca incluir el sentido de cualquier entidad en una red conceptual que la contenga, explicar algo no es más que hacerlo parte de una trama dentro de la cual cobra sentido, una trama que podría traducirse a una sola disciplina siendo insuficiente para abarcar todo el sentido sin caer en la ambigüedad de la solución binaria. Un juguete va siempre representar lo que debe tener un objetivo séptico al tratarse de un elemento útil para

el infante. Por eso, al entramar todo concepto desde los ángulos propuestos en el laboratorio, es algo importante no dar por obvio, en especial cuando nuestra tradición siempre ha apostado a entender el ser como algo cerrado (y más desde una carrera profesional), propio de la cosa, como una especie de alma o corazón del objeto cuyo objetivo es darle sentido. Queriendo decir; poner en evidencia que todo es parte de una trama es antes que nada desnaturalizar su significado, relativizarlo. O más que relativizarlo, es desencializarlo, descentrarlo de su obvia conexión esencial con las cosas, mostrar el carácter de constructo de toda esencia (Sztajnszrajber, 2013). Imagen 2.

**Imagen 37.** *Metamorfosis Amarilla.*

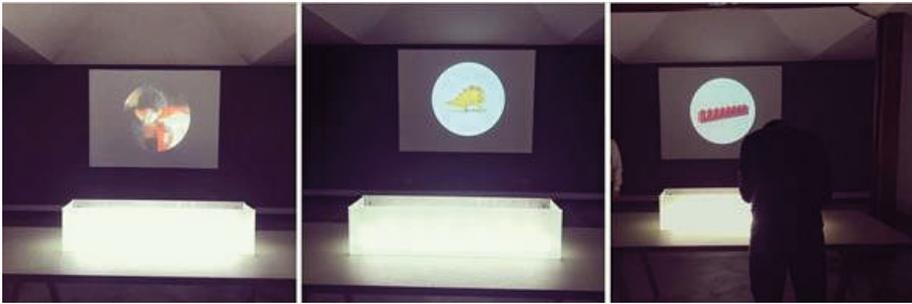


Fuente: Imágenes propias Juan Ballén / Leonardo Contreras / Felipe Lozano.  
Fotografía de producto. 2018

Una vez colocados todos los objetos que en un total sumaron 7 caracteres, se discutió la mejor manera de elaborar el montaje de presentación. Como el diseño, la fotografía, el arte, disciplinas que involucran a lo visual, se pensó en hacer un collage de técnicas comenzando por una instalación, en donde parte de la composición es el propio

medio (como paredes, piso, luces e instalaciones) además de objetos diversos. Los materiales escogidos, llenaron más o menos el espacio y el espectador fue invitado a moverse alrededor de la obra para interactuar con la pieza, esperando que el espectador devenga parte de la obra en ese preciso momento y ese preciso tiempo. Junto con esta técnica se completo la simulación del grupo con un videoarte que utilizo imágenes en movimiento, a partir del video donde se muestra la inoculación de los medios de cultivo, en un video beam, destacarse por sí solo por medio de las instalaciones y el impacto de las imágenes. Imagen 3.

**Imagen 38.** *Obra instalada*

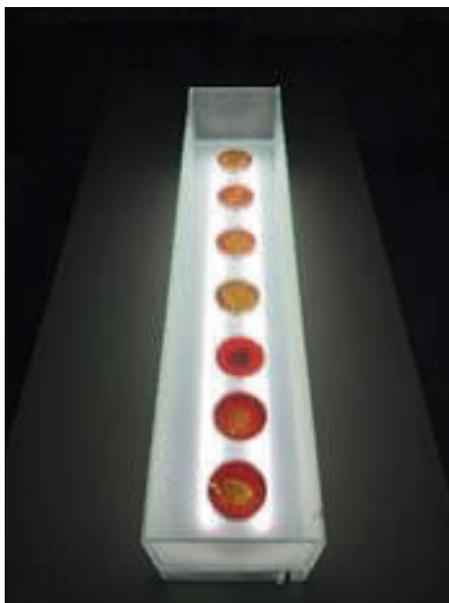


Fuente: Imagen propia Juan Ballén / Leonardo Contreras / Felipe Lozano.  
Fotografía general montaje. 2018

Por último, se dictó una pequeña reflexión junto con la explicación del montaje donde, sin un propósito originario, sin alcanzar ninguna verdad, pensado en el concepto de hacer una filosofía con martillazos, donde lo humano como un manantial en devenir que siempre busca escaparse de las formas, asumiera de modo espectral la pregunta que nos unió como grupo de laboratorio. Es paradójico pensar el concepto de identidad -que hace referencia a lo idéntico, a lo igual, al ser sí mismo de una persona respecto a los demás- sea el referente de lo plural y lo cambiante cuya única uniformidad es la pregunta sin respuesta que se podía observar en el público con la reflexión. Hacerse preguntas existenciales o cuestionarlo todo no nos acerca a ningún lado ni nos hace mejores o más profundos que nadie. Solo nos coloca en otra de las tantas perspectivas que vamos abriendo en esta búsqueda sin fin (Sztajnszrajber, 2013).

## Reflexiones finales: El puente de las ficciones

### Imagen 39. *Los 7 sentidos.*



Fuente: Imagen propia Juan Ballén / Leonardo Contreras / Felipe Lozano.  
Fotografía general montaje. 2018

El universo simbólico que tomo evidencia en este trabajo, proporciono palabras como una imagen particular de las cosas. El lenguaje discursivo se pudo trasmutar en una ficción inherente de tres visiones en tres posturas epistemológicas diferentes. Al ser la Bacteriología una carrera con tildes más positivistas, el dialogo tomo fuerza cuando se concibió que la visión totalizadora no puede ser trascrita con solo palabras, como la pregunta por la identidad, necesita imágenes, complementos, provocando la singularidad de las ficciones. Esta imposibilidad de conocer la realidad solo en palabras produjo una especie de fusión entre los universos expuestos desde cada una de las disciplinas.

El conocimiento descrito, no se relaciona con las cosas desde la categoría de propiedad. Visiblemente ninguno de los integrantes del equipo puedo describir con la verdad absoluta las cosas, pero si se apropiaron de ellas desde otro lugar, o desde ninguno. Esto dio como resultado que se creara un puente, como una construcción de amor por la sabiduría, entre las ficciones que representaba cada uno de los objetos. Se deconstruyeron las polaridades para salirse de ellas, a veces con éxito, otras con la premisa que cualquier salida nos coloca en un nuevo polo.

Al no poder separar lo individual de lo colectivo cuando se habla de esa identidad, como lenguaje y realidad, se puede repensar como un juego de espejos enfrentados. Entonces una tensión creativa siempre es lo que está entre, lo que se visualiza como la oscilación constante entre los dos polos, discutiendo los miedos internos que se comunican con los externos acertando con sus dualidades, la posibilidad de una transición en un único contexto, transformándose en multiplicidades trasgresoras de una sola identidad.

La intertextualidad reflejada en el trabajo sortea enérgica y eficientemente la definición de un recurso que se apropia de las relaciones textuales a través del tiempo y de la cultura que proponen que esa trasgresión deba tener una meta de llegada. Cuando uno se pregunta, existe algo que observa para preguntar y una imagen de observación. Así la identidad crea un problema cuando se cree que hay algo cerrado que nos define de manera definitiva. Se trata de una respuesta imposible, porque, al saber sobre la identidad, debo verme desde un todo o solo desde lo individual, como rastros borrosos que plantean la posibilidad de transdisciplinariedad que por medio de las huellas que se encuentran, este caso, en las diferentes profesiones.

El crear un puente artístico en donde se compone la libertad, nos propone la separación de lo individual y lo singular, como conceptos que se proyectan. Ese efecto de puente, se logró en plenitud con una técnica sencilla, palabras sinceras con ganas de generar tensiones de tipo creativas. En el pensamiento, en la duda, cuando se acede a lo distinto, permíteme irrumpir fuera de lo igual, en otro margen de los acontecimientos, transfiriendo toda historia, en una transformación permanente. Esto se evidenció en los objetos seleccionados que representaron 7 sentidos agregando riqueza de interpretación al significado de la identidad.

En ese contexto, más allá de lo tradicional, esto significaría que se debe salir de una delimitación cuando ese límite existe para sentirse parte un colectivo, en este caso los sentidos que deberían ser 5, agregan algunos otros más para salir de esa respuesta de polos. La identidad entonces, debe crear un juego permanente con la diferencia. Priorizar aquello que constituye el ser, el objeto de representación, para alejar lo que no es propio, genera la paradoja de saber quién soy, es al mismo tiempo saber quién no soy. Es como la filosofía solo se considerará un género literario, solo como una forma de escribir e incluso una forma especial de conectar ideas o de transitar el pensamiento. Un género literario en el sentido de constituir una de las tantas maneras en que el ser humano construye significado, aunque también emoción, pero que no tiene clara la frontera. No sabría el objeto comienza y donde el otro termina.

Desde que se formaliza una profesión ya se enclaustra en un vinario el conocimiento, proporcionando la preposición no seríamos los otros en una trama determinada. Este argumento se manifestó en el dialogo desarrollado en este laboratorio, donde la parte verbal de esta comunicación fue muy escasa, por la especificidad de la techne, pero creo los vínculos que catalogamos como ficcionales para el desarrollo del ejercicio.

Ahora sabemos que el profesional como ser, debería actuar como un foco de inter-narrativo, desarrollando distintas posiciones, roles o polos identitarios: que los transforman en un sujeto a lo largo de su historia de vida. En ese sentido se reconstituye todo el tiempo el modelo de interpretación de la realidad desde diferentes ámbitos, pero en muchos casos no el profesional. Tal vez se trate menos de saber quiénes somos y más de dejar de ser lo que otros hacen con nosotros, en este caso las universidades cuando nos encierran en un pensum, y transformar buscando no tanto ir detrás de la identidad si no: desidentificarnos, dejar de representar solo una especialidad.

No nacemos desnudos de sentido, por lo contrario, nos convertimos en mezclas de binarios en consumo. Añadiendo a los anterior que las personas que interpretan conocimientos específicos tienen la necesidad de manifestar su condición como únicos arquitectos, dentro de un grupo social. Al comunicarlo de una forma oficial: se cumple su fin etimológico: compromiso público de servicio a un fin social, qué se entiende como ejercicio profesional en búsqueda de una identidad. Los fragmentos en conjunto de cualquier sistema, examinado desde su visión, ofrecen rasgos fascinantes de originalidad, que en cierto momento y buscando asegurar el monopolio exegético; olvidan su utilidad y la perfección con la que se engendró el primer pensamiento.

Es común en la actualidad no tener un solo significado al describir al profesional, teniendo diversas ilustraciones que varían desde el punto focal en el que se narra su intervención en el plano material: un médico se puede clasificar como un científico pero no demuestra todo su rol histórico con esta sola definición; lo que demuestra que el diseño de términos, es solo una concordante del contexto histórico al que se remite; siendo las profesiones clásicas descritas como: médicos, jueces-gobernantes y sacerdotes, los primeros en definir sus aspectos relevantes, pero no alcanzado un axioma que pudiera contenerlos en su totalidad.

El concepto de capacitado que lo hace público, no es un apremio exclusivo de estas tres profesiones; como lo demostró Franz Boas expresando en pocas palabras que la participación de algunos antropólogos en actividades de espionaje; creaba discusiones sobre a quién le pertenece la información obtenida como investigador cuando

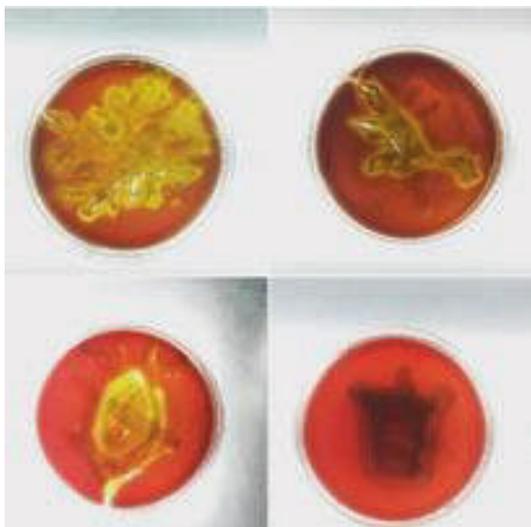
éste trabaja en agencias gubernamentales (Gazzotti, 2003); por lo tanto nos indica las tensiones inducidas al determinar la responsabilidad de un antropólogo al tasar sus acciones en la cimentación de una imagen. De este modo, se hace necesaria la paráfrasis de que: el profesional debe arrojar-se como algo inconcluso, fuera de los binarios, que al hacer público su arte, se encuentra en un constante diálogo que lo acerca a la virtud entendida como profesión.

De este modo, los oficios son actividades económicas especializadas que tienen como objetivo la producción e intercambio de bienes materiales en un mercado. Son regulados por la ley de la oferta y la demanda. Y solo se les exige atenerse a una moral común que es igual para vendedores que compradores, algo que explicaba muy bien Adam Smith en la riqueza de las naciones (Smith, 1994). En oposición a esta postura y al mostrar las diferencias en el avance de profesiones clásicas, esta doctrina carece de argumento, al especializarse una actividad la visión moral fluctúa, lo cual permite intuir que se debe crear políticas especiales para su buen desarrollo pero que a su vez siempre están a des-tiempo, generando una exploración incesante para normalizar la vida moral.

Para concluir, como reflexión final, encontramos satisfactorio el trabajo realizado por todas las dudas que genera. Lo inséptico genera una tensión entre lo que se presupuesta como un origen destinado de identidad hasta el puente de ficciones que se puede crear en su devenir como el concepto universalista de su ser, siendo un camino sin una llegada clara, ya que sin límites solo podría crecer lo mismo, todos serían iguales a sí mismo como en una primera definición de identidad. Este tipo de comportamiento se sustenta en las premisas de los iguales, al ser igual no sufre, no duele, porque es lo mismo, ejemplo de ello en tiempo de redes sociales: el me gusta como un tesoro de lo igual.

Al acércanos más, producimos el reflejado puente de ficciones; como en el montaje, es el reflejo de juguetes (aséptico) en un extremo, junto con la grafía impregnada en los agarres de las bacterias (séptico), moviéndose en las interpretaciones de las tensiones que se crean en lo individual con lo colectivo de la pregunta sobre la identidad. Podría decirse que lo que definió este ejercicio, fue el interés por traspasar lo que podrías tomarse como propio, característico individual, para poder transformarlo en algo que no estaba quieto que debía llegar a lo singular sin desdibujar todo lo que podría aportar la otredad. Nos invita el montaje, el laboratorio y los tiempos que ya no están, a buscar esa identidad no desde lo individual si no más bien buscar desclasificarse partiendo de la singularidad. Imagen 5.

**Imagen 40.** *Puntos cardinales.*



Fuente: Imagen propia, Juan Ballén / Leonardo Contreras / Felipe Lozano.  
Fotografía general montaje. 2018

“Para que pueda ser, he de ser otro,  
salir de mí, buscarme entre los otros,  
los otros que no son si yo no existo,  
los otros que me dan plena existencia”

Octavio Paz, Piedra de sol

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Byung-Chul, H. (2012). *La sociedad de la transparencia* (1° Edición, 5° impresión). MSB Matthes & Seitz Verlag, Berlín.

Calderón, M. E., Izquierdo, N. V., & Chávez, G. S. (2017). Importancia de la Interdisciplinariedad en el proceso de formación de la carrera de Enfermería. *Revista Cubana de Tecnología de la Salud*, 8(2), 90-96.

Choza, J., & Piulats, O. (1999). Identidad Humana y fin del milenio. *Thémata*, 387-392.

Ferrater Mora, J. (2004). «Identidad», *Diccionario de Filosofía* (Vol. 1). Madrid: Alianza editorial.

Gazzotti, L. (2003). La responsabilidad profesional en el ejercicio de la profesión antropológica. El caso de la comunidad antropológica norteamericana. *Cuadernos de antropología social*, 18.

Hirschberger, J. (s. f.). Historia de la filosofía. *Antigüedad-Edad Media-Renacimiento: Vol. Tomo I*. Barcelona: Herder.

López, R. (2017). La metáfora especular: Ecos del existencialismo schopenhaueriano en “Los espejos” de Jorge Luis Borges. ¿Literatura y Filosofía hoy? Logos: *Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 27(1), 123-138. <https://doi.org/10.15443/RL2709>

Navarrete-Cazales, Z. (2015). ¿Otra vez la identidad?: Un concepto necesario pero imposible. *Revista mexicana de investigación educativa*, 20(65), 461-479.

Riedinger, A. R. (2005). Imagining Medieval Identities. *Essays in Medieval Studies*, 22.

Ruiz Gómez, F. R. (2008). La ilusión de la identidad en el imaginario medieval según Las Partidas. *Edad Media: revista de historia*, 9, 239-261.

Smith, A. (1994). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*; versión en español del Fondo de Cultura Económica. México.

Sztajnszrajber, D. (2013). *¿ Para qué sirve la filosofía?:(pequeño tratado sobre la demolición)*. Grupo Planeta Spain.

Tasset, J. L. (2017). “David Hume y Jeremy Bentham: Sobre las virtudes y la utilidad”. *Ágora. Papeles de Filosofía. ResearchGate*, 36(1), 119-147. <https://doi.org/10.15304/ag.36.1.3101>

Zucchi, H. (1986). Aristóteles. *Metafísica*. Buenos Aires: Sudamericana.